
EDITORIAL

NACIONALISMO Y DEMOCRACIA, DOS NUEVOS CONCEPTOS PARA LA EMPRESA ACTUAL

La política ha entrado al mundo empresarial; mas no aquella que tradicionalmente ha despertado múltiples y variados comentarios y que tantas contradicciones y controversias ha creado; la política que empieza a cubrir el mundo de los negocios se expresa en términos de sanos y grandes valores y en costumbres de alto contenido social; esa misma que le exige nacionalismo y democracia a empresarios y gerentes.

La mentalidad del dirigente de la empresa colombiana debe pasar de una marcada unidimensionalidad de lucro, como única razón de su existencia y acción, a un esquema abierto altamente integrado al entorno social y ecológico, que le da vida y la sostiene. La responsabilidad social de las empresas es el nuevo nacionalismo, el vigorizante de la riqueza y de la entidad nacional; ellas, como motor de la vida del país deben actuar en defensa seria y consciente de las necesidades y posibilidades de los ciudadanos que son sus clientes finalmente, de aquellos que son sus empleados y merecen el respeto de una vida digna a través del trabajo estable, del medio ambiente natural que es un derecho de todos los habitantes que en él se encuentran; la responsabilidad social de los empresarios y gerentes es la llave del éxito y de la supervivencia de las empresas, es esa responsabilidad la que debe imponer la "apertura" y no simplemente los decretos de un régimen económico; las empresas que se modernizan, que buscan la productividad y el crecimiento a través de su expansión a nuevos mercados, con productos novedosos y cada vez mejores, son las que ofrecen precios adecuados a los consumidores, permanencia y desarrollo a sus empleados, productos de prestigio en otros países, en fin bienestar y prosperidad, además de satisfacción a sus accionistas. ***Las empresas de hoy deben crear riqueza, mas que simplemente utilidades.***

El nuevo orden político de la empresa impone también esquemas de participación de los distintos empleados, lo que podría asimilarse a una apertura democrática que tiene que ser dirigida y no sólo otorgada por simple democratería popular; una democracia en que los líderes auténticos deben ser los cuadros de mando, lo que obliga a una profunda transformación de la relación liderazgo-poder y por ende de las personas que asumen posiciones en las líneas de jefatura. El jefe ha de ser capaz de jugar sus roles dentro de ese ambiente de mayor democracia, conduciendo todas las capacidades y energías humanas hacia el logro de nuevas y más abundantes conquistas en la carrera del mejoramiento permanente, en la búsqueda de la excelencia.

La voz de cada persona es patrimonio valioso de una organización, siempre que exprese un sentimiento honesto, constructivo y de anhelo de contribución al aumento de la riqueza; la condición de ese sentido positivo de la expresión de cada individuo es la existencia de jefes distintos y por supuesto de "climas" más favorables.

Ese hondo cambio que se insinúa no puede dejarse al juego libre; debe ser inducido, guiado y reforzado por la alta dirección, de lo contrario podría devolverse peligrosamente en su contra; el reaprendizaje gerencial y social que se requiere, debe apoyarse en personas expertas que sirvan como facilitadores del proceso y allí es donde las Universidades jugamos vital papel.

Sea ésta pues una invitación a reflexionar sobre aspectos de primordial necesidad en las pretensiones de implantación de esquemas de gestión con calidad total.

GERENCIA Y TECNOLOGIA